

REFLEXIÓN CRÍTICA DEL ROL DOCENTE EN LA ERA DIGITAL: IMAGINARIOS PEDAGÓGICOS PARA ENFRENTAR LOS RETOS ACTUALES EN LA EDUCACIÓN.

María Eugenia Calle Castrillón¹
Orcid: 0009-0009-4775-5674
e-mail: mecc1223@hotmail.com
Universidad Pedagógica
Experimental Libertador “Gervasio
Rubio”
Venezuela
Recibido: 16/10/2025

Olga Lucia Areiza Silva²
Orcid: 0009-0002-5325-0946
e-mail: olas1977@gmail.com
Universidad Pedagógica
Experimental Libertador “Gervasio
Rubio”
Venezuela
Aprobado: 30/10/2025

RESUMEN

El presente artículo tipo ensayo tiene como objetivo principal presentar una reflexión crítica del rol docente en la era digital; considerando como aspectos fundamentales la construcción de nuevos imaginarios pedagógicos, es decir, espacios y actividades didácticas e innovadoras que permitan transformar la educación en aprendizajes significativos y en este sentido enfrentar los retos actuales en educación. Es importante resaltar, que las practicas educativas actuales en Colombia no logran alcanzar el nivel que exige el desarrollo de habilidades digitales para fortalecer las diferentes competencias en la educación básica, como estrategia para responder a las demandas de la sociedad del conocimiento. La metodología se basa en la reflexión crítica del quehacer docente en el aula y en la implementación de los procesos de enseñanza – aprendizaje, encontrando que no hay un aprovechamiento de los recursos tecnológicos que permiten la emancipación y la autonomía del conocimiento; evidenciando la ausencia de competencias para pensar, convivir e interpretar. Lo anterior lleva a concluir que se siguen aplicando didácticas que no responden a los intereses y necesidades de los estudiantes, causando desmotivación y consumismo irresponsable. En este sentido se manifiesta que el docente se queda solo en los saberes disciplinares del área, sin darse la oportunidad de avanzar con la tecnología y por ende generar propuestas pedagógicas innovadoras.

¹ institución educativa Emiliano García, Docente lengua castellana, Colombia, Magister en Educación, UDES

² Institución Educativa Antonio Derka Santo Domingo, Docente lengua castellana, Colombia, Magister en Educación, Universidad de Medellín.

PALABRAS CLAVES: Rol Docente, Competencias Digitales, Innovación Pedagógica.

**CRITICAL REFLECTION OF THE TEACHING ROLE IN THE DIGITAL
ERA: PEDAGOGICAL IMAGINARIES TO FACE CURRENT CHALLENGES IN
EDUCATION.**

ABSTRACT

This essay aims to present a critical reflection on the teaching role in the digital era, considering as a main aspect the development of new pedagogical imaginaries. Namely, didactic and innovative environments and activities that seek to transform education into meaningful learning and address current challenges in the educational field. It is important to highlight that the current educational practices in Colombia do not achieve the level of digital skills development required for consolidating the different competences of basic education, as a responding strategy to the demands of the knowledge society. The methodology is based on a critical reflection of the teaching practice within the classroom and the implementation of teaching - learning processes. This indicates a lack of proper use of technological resources which could promote autonomy and emancipation in knowledge construction, as well as a lack of competences for thinking, socializing and interpretation. These findings lead to conclude that teaching practices still rely on outdated didactics that fail to address the interests and needs of the students, resulting in demotivation and irresponsible consumption. Therefore, it is argued that teachers remain confined to disciplinary knowledge, without embracing technological tools to advance their pedagogical processes and promote innovative educational proposals.

Keywords: Teaching role, Digital skills, Pedagogic innovation.

INTRODUCCIÓN

En el siglo XXI el desarrollo de los países no se debe entender sólo en términos económicos, es fundamental comprender la necesidad de visionar los avances a nivel educativo, los cuales deben ir integrados con la era digital; cuyo propósito principal sea el de formar ciudadanos críticos, creativos y capaces de responder a los desafíos sociales y productivos en un contexto determinado.

Desde este precedente, en la actualidad la educación enfrenta desafíos derivados de la acelerada transformación digital, la globalización del conocimiento y las exigencias de una sociedad cada vez más interconectada. En esta medida, los docentes atraviesan momentos coyunturales con la forma de enseñar y abordar los saberes, puesto que, la era digital ha transformado radicalmente los modos de enseñar, aprender y relacionarse con el conocimiento, es por esto, que el docente no puede limitarse solo a ser un transmisor de contenido, por el contrario, debe convertirse en un agente reflexivo, crítico y creativo que construya junto con sus estudiantes y colegas, nuevos imaginarios pedagógicos capaces de responder a los desafíos de una sociedad que hoy se encuentra hiperconectada, cambiante y profundamente desigual. En este contexto, el rol docente debe repensarse y reflexionar si continuar con prácticas tradicionales o reevaluarse como agente de cambio.

De acuerdo a lo expuesto, la tesis central respalda que el docente debe renunciar o cuestionarse frente al papel de solo transmisor de conocimiento y

asumir una postura reflexiva, crítica y creativa, que le permita integrar las tecnologías digitales de manera significativa en el aula. Para ello, se requiere una transformación profunda de las prácticas pedagógicas, orientadas hacia el desarrollo de competencias digitales, el pensamiento crítico y la autonomía del aprendizaje. Por tanto, este ensayo propone una reflexión crítica sobre el rol docente en la era digital, enfocándose en la construcción de nuevos imaginarios pedagógicos que permitan enfrentar los retos actuales en la educación. Es importante entender que la era digital llegó para quedarse y el rol docente debe pensarse bajo otras realidades.

DESARROLLO DEL TEMA

Reflexión crítica

Se ha señalado que la reflexión crítica es un acto académico o un lujo de unos pocos que han dedicado tiempo al estudio de teorías, pero en la actualidad con todos los cambios que se tienen en la formación, en la profesión y en el que hacer docente, se ha vuelto un ejercicio importante y de trascendencia que se debe involucrar como una necesidad ética y profesional. Es importante que el docente desde su quehacer, se interrogue constantemente sobre el sentido de su práctica, los fines de la educación, y las implicaciones sociales, culturales y políticas de sus decisiones pedagógicas. Considerar la reflexión en torno al rol docente en la era digital, es crucial porque día a día se vuelve más compleja su implementación en el aula de clase, ya que, no hay un dialogo con los saberes del estudiante que está

presente, y es un asunto de todos preguntarse por: ¿cómo educar en un mundo saturado de información, pero escaso en pensamiento profundo?, ¿Cómo formar ciudadanos críticos en medio de algoritmos que moldean la opinión pública y el comportamiento?, ¿cómo escapar de la monotonía del día a día, tras una pantalla o un tablero? ...

La tecnología o la era digital como la denominan unos cuantos, lejos de ser indiferente, encarna valores, Intereses y estructuras de poder, por esta razón, el docente crítico no se debe dejar impresionar, ni dominar por las novedades tecnológicas; en su lugar, las debe examinar, contextualizar y darles un nuevo significado desde una perspectiva más humana. No enseñar con tecnología; es enseñar a reflexionar sobre ella e involucrar a los estudiantes para que aprendan de ella y la utilicen.

Construir nuevos imaginarios pedagógicos implica romper con modelos tradicionales que actualmente son obsoletos, porque no brindan un aprendizaje significativo, estar prestos a implementar nuevas formas de enseñanza donde el diálogo, la inclusión y la emancipación tomen el protagonismo, innovar como sinónimo de construcción de conocimiento, dado que, la era digital ofrece oportunidades para un aprendizaje colaborativo en red, acceso a saberes diversos, personalización de la enseñanza, entre otros. Pero también, exige repensar el rol del docente como mediador cultural, diseñador de experiencias significativas y promotor de pensamiento crítico, convirtiéndose en un constructor de futuros

posibles, no en un reproductor del presente, sino en un inspirador de una escuela para la liberación.

Esta situación revela resistencia persistente tanto de docentes como de los modelos educativos tradicionales, que continúan operando bajo lógicas descontextualizadas y verticales, sin dialogar con las dinámicas propias de la era digital, en lugar de convertirse en espacios de construcción crítica del conocimiento. Muchos docentes reproducen mecánicamente contenidos digitales, sin fomentar la interpretación, el análisis, ni la transformación de la información en saber significativo; configurando así una paradoja inquietante: en medio de una sobreabundancia de datos, los estudiantes carecen de las competencias necesarias para discernir, cuestionar y construir sentido.

Ante este panorama, el reto del docente no consiste únicamente en incorporar tecnología al aula, sino en redefinir su papel dentro de esta nueva relación del conocimiento, por lo tanto, es urgente transitar hacia una pedagogía crítica que forme sujetos capaces de navegar con autonomía en entornos digitales, con criterio ético y pensamiento creativo. La sociedad del conocimiento demanda mucho más que acceso a dispositivos, exige formación en habilidades cognitivas, comunicativas y sociales que permitan una apropiación significativa de la información. En este proceso, el docente debe asumir el rol de mediador, orientador y creador de nuevos imaginarios pedagógicos que respondan con pertinencia a los desafíos contemporáneos de la educación.

La UNESCO (2020) ha señalado que las competencias digitales son esenciales para el siglo XXI, no solo como habilidades técnicas, sino como capacidades para aprender, colaborar, crear y resolver problemas en entornos digitales, esta afirmación amplía el concepto de alfabetización digital, reconociendo que el dominio de herramientas tecnológicas no son suficientes, si no, se acompañan de habilidades cognitivas, comunicativas y éticas que permitan una participación activa y crítica en la sociedad del conocimiento.

Sin embargo, en el contexto colombiano, esta visión se enfrenta a obstáculos estructurales que limitan su implementación, Uno de ellos, es la gran brecha digital, tanto en términos de acceso como de uso significativo, Julián Molina, ministro de las TIC, en entrevista con el tiempo, dice que Colombia supera el promedio latinoamericano en uso de internet, pero aún tiene un 33 % de brecha digital, siendo una realidad palpable en muchas regiones del país, y que aún persisten desafíos profundos que impiden un uso equitativo y generalizado de las tecnologías en todas las regiones, a este dato se le suma la insuficiente formación docente en competencias digitales, lo que impide que las mismas se integren de manera efectiva en los procesos de enseñanza – aprendizaje, pues la capacitación docente es fundamental porque sin docentes preparados, la mejor tecnología educativa fracasará inevitablemente, por eso los programas de formación deben ser continuos, prácticos y contextualizados.

La formación docente debe ir más allá de lo técnico y abordar dimensiones pedagógicas, epistemológicas y éticas. Como señala Sereño (2024), la práctica reflexiva es clave para que el docente pueda integrar la tecnología de manera situada, contextualizada y significativa. En este sentido, el reto no es solo cerrar la brecha digital, sino superar la brecha pedagógica que impide que las competencias digitales se conviertan en verdaderos catalizadores del cambio educativo. Esta brecha digital, entendida como la desigualdad en el acceso a dispositivos y conectividad, es solo una parte del problema, se cree que la brecha más profunda y estructural es la pedagógica: aquella que separa las prácticas educativas tradicionales de las exigencias de una sociedad que demanda pensamiento crítico, autonomía y creatividad.

En este sentido, el docente no debe ser visto como un operador técnico, sino como un intelectual transformador, capaz de articular saberes, valores y tecnologías en función de una educación emancipadora. La formación docente debe incluir espacios de reflexión, análisis crítico y construcción colectiva, donde se problematice el uso de la tecnología y se generen propuestas contextualizadas y pertinentes. Solo así se podrán convertir en verdaderos catalizadores del cambio educativo, y no en simples adornos de una pedagogía obsoleta.

REFLEXIÓN CRÍTICA DEL ROL DOCENTE EN LA ERA DIGITAL

La reflexión se puede asumir como el proceso mediante el cual se lleva a cabo una revisión. Desde la perspectiva de Freire (1970), la reflexión crítica constituye un acto profundamente ético y político desde la profesión docente, porque se asume la educación como un proceso de transformación y emancipación. Para el autor, la conciencia crítica se construye mediante el diálogo auténtico entre docentes y estudiantes, donde ambos se reconocen como sujetos activos de construcción del conocimiento. Por tanto, la reflexión no se concibe como un acto pasivo de introspección, sino como una praxis que articula acción y pensamiento, lo cual promueve alternativas pedagógicas liberadoras.

Ahora bien, pensar en una reflexión crítica del rol docente es importante porque conduce en primer lugar, al fortalecimiento de la conciencia profesional del docente, pues le permite comprender la complejidad de su rol, más allá de la transmisión de unos conocimientos y, por ende, a través de este proceso puede desarrollar una mirada analítica sobre su práctica, reconociendo los condicionamientos culturales, institucionales y tecnológicos que influyen en su acción pedagógica. En segundo lugar, la reflexión crítica impulsa la transformación de las prácticas educativas, cuestiona lo rutinario y muestra una realidad en el aula; diseñando estrategias más inclusivas, participativas y transformadoras. Cuando el docente se sitúa como un intelectual que interpreta, decide y actúa desde la

responsabilidad moral y social que implica la educación, se evidencia una autonomía profesional y se obtiene un compromiso ético.

En este artículo, es fundamental abordar la importancia de la reflexión crítica frente al rol docente, que conduce a múltiples dimensiones del desarrollo personal, ético, pedagógico y social. Desde lo personal, le posibilita analizar y pensar sobre sus creencias, experiencias y emociones, con el fin de favorecer la autocomprensión y el aprendizaje continuo. Según Schön (1983), el profesional reflexivo es aquel que aprende de su propia práctica, desarrolla pensamiento metacognitivo y reconfigura su saber pedagógico a partir de la experiencia.

Con respecto a la dimensión ética, el docente tiene la oportunidad de actuar con responsabilidad y sensibilidad frente a los contextos de desigualdad y exclusión. Freire (1970/2021) sostiene que la educación debe orientarse hacia la concienciación y la emancipación, promoviendo un compromiso ético con la justicia social y el respeto por la dignidad humana. En la dimensión pedagógica, la reflexión crítica fortalece la capacidad de innovar, contextualizar y mejorar las prácticas educativas, articulando lo teórico con la realidad del aula, propiciando un aprendizaje significativo. "La educación propicia la capacidad de pensar críticamente y transformar la realidad, articulando teoría y práctica para un aprendizaje significativo" (Freire, 2000).

Finalmente, en la dimensión social, el docente actúa como un agente de cambio, capaz de cuestionar las estructuras que reproducen la desigualdad y

además contribuye a la formación de ciudadanos críticos. En esta línea, Giroux (1997) concibe al docente como un intelectual transformativo, cuya labor implica la creación de espacios de diálogo, resistencia y esperanza dentro de la escuela.

Desde la reflexión crítica del rol docente, es necesario resaltar la importancia de replantear los objetivos de la pedagogía y la formación pedagógica. Las políticas educativas deben pensar, en formar a los docentes para que faciliten el aprendizaje, atiendan la diversidad, sean inclusivos y adquieran competencias para la convivencia. En el rol docente, es prioridad, fomentar un entorno que sea respetuoso y seguro, favoreciendo la autoestima y además la autonomía, recurriendo a diversas estrategias pedagógicas y didácticas, estableciendo una estrecha relación con la comunidad educativa, la enseñanza y el contexto específico. La misión de los docentes debe reconsiderarse a la luz de las nuevas exigencias y los nuevos desafíos de la educación.

Nuevos imaginarios pedagógicos en la era digital: una transformación necesaria

Los nuevos imaginarios pedagógicos en la era digital exigen una transformación profunda del rol docente, los espacios de aprendizaje y las metodologías, en respuesta a una sociedad interconectada, cambiante y tecnológica.

La educación tal y como se ve hoy, debe entrar en una transformación profunda, impulsada por la digitalización de la sociedad. La idea que se tiene de la

educación y de las representaciones simbólicas que guían las prácticas en el aula, deben cambiar radicalmente, puesto que, no se trata solo de incorporar tecnología a las clases, dado que, de esta manera no se estaría replanteando lo que significa enseñar y aprender en un espacio hiperconectado, que todos los días cambia y que por ende esta lleno de complejidades. Se pretende entonces que los nuevos enfoques pedagógicos transformen significativamente el rol docente, la imagen del estudiante, los espacios de aprendizaje y las metodologías que permean el conocimiento. Todo esto de la mano de un mundo conectado, donde la escuela no debe sostener paradigmas tradicionales sin entrar en discusión y cuestionarlos, por el contrario, repensar lo que es el conocimiento, la enseñanza y el aprendizaje, todo en torno a las dinámicas de la época digital.

Actualmente la educación debe tener una transformación más allá de simplemente incluir herramientas digitales, debe entonces, reconfigurar esos imaginarios pedagógicos desde las creencias, ideas y representaciones que suelen sustentar la práctica educativa, debido a que, la era digital no solo cambia la forma en que se enseña, sino también el propósito y el contenido de lo que se debe aprender; por consiguiente, la escuela tradicional que fue diseñada para un mundo productor, se queda atrás ante las demandas del siglo XXI, que trae una escuela pensada para el cambio y por el cambio. Tal como señala Carreón Muñoz (2024), “la educación debe ser experiencial, colaborativa y adaptativa”, bajo esta premisa, se invita a todos los docentes a repensar los modelos de enseñanza, los espacios

tanto físicos como virtuales de aprendizaje y el papel que tiene él en estos. Bajo esta mirada, el aprendizaje se debe volver más personalizado, apoyado por tecnologías y los nuevos imaginarios pedagógicos se deben fundamentar en una educación más flexible, inclusiva y centrada en el estudiante.

En palabras de Area Moreira (2022), “la educación digital no se trata solo de utilizar ordenadores o tabletas, sino de transformar las prácticas pedagógicas para que los estudiantes aprendan de manera activa, autónoma y significativa”. En concordancia con lo anterior, se debe concebir nuevas formas de interacción con el conocimiento, donde se pueda construir de manera colectiva, adaptándose a contextos digitales que cada vez están más globalizados, sociedades interconectadas por redes e influencias mutuas, donde los fenómenos educativos trasciendan fronteras con espacios de aprendizaje que redefinan la experiencia educativa, pasando de la transmisión al aprendizaje activo, vivencial, donde el docente se vea como diseñador de experiencias y facilitador de procesos, ante las nuevas formas de pensar y de conocer.

Proposición

Es fundamental priorizar el rol del docente como agente esencial en el proceso de enseñanza – aprendizaje para una verdadera transformación educativa que enfrente los desafíos actuales del siglo XXI, evitando ser reemplazado y quedar rezagado por el mundo digital que cambia a pasos agigantados en una sociedad cada vez más hiperconectada.

Desde una perspectiva crítica, es necesario cuestionar el enfoque instrumental que muchas veces se adopta frente a la tecnología en la educación, pues se cree que la simple presencia de dispositivos o plataformas, garantiza una mejora en la calidad educativa; lo que se requiere, es una transformación profunda en la cultura pedagógica, donde el docente no solo conozca las herramientas digitales, sino que las utilice para fomentar el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas reales.

De acuerdo a Edgar Morin (1.999) los desafíos educativos del presente exigen una reforma del pensamiento que permita comprender la complejidad del mundo y asumir una actitud ética ante los problemas globales. Para este autor, un reto no es solo una dificultad, sino una oportunidad para transformar la manera de conocer, enseñar y actuar. De acuerdo a su teoría del pensamiento complejo plantea, que los desafíos educativos del presente no pueden abordarse desde un pensamiento fragmentado o reduccionista, al contrario, se necesita una reforma profunda del modo de pensar, comprendiendo la complejidad del mundo

contemporáneo. La educación debe concentrarse en formar mentes capaces de contextualizar, relacionar y reflexionar críticamente, superando la lógica de la especialización excesiva.

Argumentos

La crítica reflexiva de este artículo tipo ensayo, pone de manifiesto que el docente debe familiarizarse y apropiarse de las nuevas herramientas digitales, capacitándose de manera crítica, no limitándose a la instrucción en el uso de esta herramienta sin considerar el sentido pedagógico de su aplicación, puesto que, la tecnología, por sí sola, no transforma la educación; lo que la convierte en motor de cambio es la intencionalidad pedagógica con la que se emplea. En esta medida, la práctica reflexiva se convierte en una condición indispensable para que el docente pueda repensar su quehacer, cuestionar sus métodos y adaptar sus estrategias a las necesidades reales de sus estudiantes.

No se puede pasar por alto que la era digital brinda la posibilidad de imaginar y crear una educación más inclusiva, diversa y global, derribando barreras geográficas, personalización de contenidos para adaptarlos a los distintos estilos de aprendizaje y de esta manera promover la interculturalidad, puesto que esta, transforma la educación dado que fomenta el respeto por la diversidad cultural, donde los saberes dialogan para enriquecer los procesos de enseñanza – aprendizaje. Tal como lo señala Coll (2020), “los entornos virtuales pueden convertirse en espacios de diálogo, colaboración y construcción conjunta del

conocimiento, si se diseñan con intencionalidad pedagógica”. No obstante, esto no sucede por sí solo, es esencial que la intención pedagógica apunte a una educación con sentido, significativa, que forma individuos capaces de transformar su realidad, permeando transversalmente a todos los sectores de la sociedad.

Entendiendo que se vive en un mundo que ha cambiado vertiginosamente en pocos años, hay una queja recurrente y es que la ejecución de una clase hoy no es muy distinta a la del siglo pasado y se sugiere que la educación debería seguir el ritmo de cambio del mundo, sin embargo, todavía se encuentra docentes que no logran adaptarse a la era digital, evidenciándose resistencia frente a la capacitación, acercamiento y prácticas pedagógicas que integran estas tecnologías emergentes y de este modo le permitan comprender como se produce, valida y aplique el conocimiento, superando la visión de la enseñanza tradicional como transmisión de información. En este sentido, el rol del docente debe desarrollar una actitud investigativa, crítica y reflexiva frente al saber, tal como lo plantea Morin (1999) en su pensamiento complejo, donde el conocimiento debe articularse con lo ético y lo humano.

Según La UNESCO (2015) “Para que la educación pueda contribuir a la plena realización del individuo y a un nuevo modelo de desarrollo, los docentes y demás educadores tienen que seguir siendo agentes esenciales”. En esta medida se debe cambiar las tendencias que se presentan en Colombia actualmente, como lo son: afluencia de docentes mal preparados, la inseguridad de muchos de ellos

dedicados a la enseñanza por contrato, una menor autonomía y también el deterioro de la calidad de la profesión docente debido a la estandarización de los exámenes y las evaluaciones profesionales sofisticadas.

Según el Informe Mundial sobre los Docentes 2024, publicado por la UNESCO en 2025, alerta sobre la necesidad de 44 millones de nuevos docentes en el mundo para alcanzar la educación universal en 2030. En este sentido, América Latina enfrenta un déficit superior a 3,2 millones, y aunque no es la región más afectada en términos absolutos, si atraviesa una crisis con rasgos propios. En Colombia, por ejemplo, más de la mitad de los directivos escolares reportan dificultades para encontrar docentes calificados (OCDE, 2019), además, un tercio del magisterio está próximo a la jubilación (MEN, 2022). Este panorama exige repensar el problema no solo en clave de escasez, sino también desde la calidad de la formación y la distribución equitativa del profesorado. Es fundamental, que este docente, en su nuevo rol, necesite reevaluarse y adaptarse a los nuevos contextos que le brindan todas estas tecnologías emergentes, por esta razón, debe aprender a ser flexible y dinámico, capaz de proponer nuevos métodos de enseñanza y desaprender todas aquellas metodologías tradicionales que perjudican al estudiante y ciudadano digital que hoy se tienen en las diferentes aulas y crear nuevas formas de aprendizaje, donde las tecnologías sean el medio para cumplir el propósito educativo y no el fin.

Propuesta

En esta publicación tipo ensayo, se propone una reflexión crítica del rol docente en la era digital, cuyo propósito fundamental es el de reconocer al docente como agente esencial de conocimiento en la construcción de nuevos imaginarios pedagógicos. En este sentido, es necesario la construcción de políticas educativas que lleven el entorno digital a las aulas de clase, permitiendo la transformación y el alcance del nivel que exige el desarrollo de habilidades digitales, fortaleciendo las diferentes competencias en la educación básica, como estrategia para responder a las demandas de la sociedad del conocimiento, tejiendo estructura, sensibilidad, profesionalismo, sentido, comunidad y autonomía; garantizando a los estudiantes oportunidades de aprendizajes reales, vivenciales y de participación como objeto de reflexión crítica, ética y filosófica, desarrollando habilidades esenciales para la vida y así poder enfrentar el mundo globalizado.

Ante este precedente, es necesario tomar conciencia del rol docente, al enfrentar el desafío en la aplicación de las nuevas tecnologías en el aula o fuera de esta. Es importante integrar esta nueva herramienta al plan de área, entender que su uso debe estar mediado por un docente y por ello debe ser agente esencial, tal como lo expresó Bernal (2023), viceministra de Transformación Digital, “la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías representan un recurso que puede enriquecer el proceso formativo de los estudiantes, siempre que esté acompañado por la guía pedagógica del docente”. Según su perspectiva, la tecnología en sí

misma carece de impacto sino es empleada de manera intencionada y mediada por quienes enseñan.

En esta propuesta el desafío de los docentes es alfabetizarse, actualizarse y empoderarse en el uso de las nuevas tecnologías, haciéndolas parte de su nuevo rol y responsabilidad profesional. En la “Escuela que queremos” de Michael Fullan y Andy Hargreaves; plantean la complejidad de la realidad educativa, las dificultades para transformarla y señalan aquellos aspectos que consideran centrales para lograrlo. En este sentido, proponen una escuela transformadora que integre las tecnologías emergentes desde de lo ético y humanístico a los entornos educativos, con metodologías pedagógicas centradas en el aprendizaje activo y colaborativo. Así, el docente puede evolucionar como mediador tecnológico – pedagógico.

Según Prensky (2010), el docente contemporáneo debe actuar como un “guía del aprendizaje”, capaz de vincular los recursos tecnológicos con los procesos cognitivos, emocionales y éticos de los estudiantes. De esta manera, la tecnología se convierte en un medio para potenciar el aprendizaje significativo y no en una amenaza como lo conciben muchos docentes y directivos docentes en la actualidad. El compromiso de toda una comunidad educativa es vincularse responsablemente a la era digital, permitiendo visionar otras realidades y desde allí proponer nuevos imaginarios pedagógicos, capaces de transformar el conocimiento.

CONCLUSIONES

Los docentes del siglo XXI tienen como desafío alfabetizarse, actualizarse y fortalecerse en el uso de estas nuevas tecnologías, esto hace parte de su nuevo rol y responsabilidad profesional, donde sean agentes de cambio y transformen realidades, garantizando a sus estudiantes contextos de aprendizajes reales y de participación. Es fundamental en esta nueva era digital proponer una escuela transformadora que combine estructura y sensibilidad, profesionalismo, sentido, comunidad y autonomía, para que la escuela funcione como una comunidad donde todos sus miembros (estudiantes, docentes y padres de familia) participen y construyan su aprendizaje.

Con el propósito de crear nuevos imaginarios pedagógicos, es necesario dejar atrás los modelos tradicionales que hoy se consideran obsoletos por no proporcionar un aprendizaje con significado. En su lugar, se debe estar dispuesto a adoptar nuevas maneras de enseñar en las que la inclusión, el diálogo y la emancipación pasen a ser lo más importante; innovar debe ser equivalente a construir conocimiento. La era digital brinda posibilidades para un aprendizaje colaborativo en red, el acceso a conocimientos variados, la personalización de la enseñanza y otros. Sin embargo, también requiere replantear la función del docente como mediador cultural, creador de experiencias significativas y alentar el pensamiento crítico.

Cabe destacar que los imaginarios pedagógicos digitales traen el desarrollo de unas habilidades que antes no eran tan relevantes como la alfabetización digital, el pensamiento computacional, la ética tecnológica y la gestión de la información, que fortalecen la formación integral de los estudiantes, puesto que, los prepara para enfrentarse a los desafíos del mundo digital con pensamiento crítico, responsabilidad ética y capacidad para resolver problemas de manera creativa y eficiente, por tanto, no se puede pasar por alto el nuevo papel del docente que exige una formación continua, que enseña, transforma, aprende y cuestiona con una actitud abierta al cambio, una mirada crítica ante todo lo que trae la digitalización con la brecha digital, la sobreinformación, la dependencia tecnológica, la pérdida de conexiones humanas, nuevas competencias y nuevos desafíos.

Con lo expresado en el transcurso de este artículo, es posible confirmar que los desafíos al que mayor atención se les debe prestar, es a la formación docente y a la adaptación pedagógica; estos se consideran esenciales en la era digital, los docentes desde su nuevo rol deben desarrollar competencias digitales y pensamiento crítico que les permita integrar las tecnologías en prácticas innovadoras sin perder el sentido humanista de la enseñanza. Es menester profundizar en el desafío que preocupa, el de la transformación del rol docente y del estudiante en esta era digital, especialmente ante la influencia de las tecnologías emergentes y los nuevos paradigmas pedagógicos. Como se ha

expuesto, el rol del docente es el de ser un mediador, facilitador y orientador del aprendizaje; capaz de guiar procesos educativos de construcción del saber.

REFERENCIAS

Álvarez Montoya, A. C. (11/ 05/ 2025). Colombia supera el promedio latinoamericano en uso de internet, pero aún tiene 33% de brecha digital. Con una inversión histórica y nuevas estrategias de acceso, el Ministerio TIC busca reducir la brecha digital.

<https://www.eltiempo.com/tecnosfera/novedades-tecnologia/colombia-supera-el-promedio-latinoamericano-en-uso-de-internet-pero-aun-tiene-33-de-brecha-digital-3452693>

Area Moreira, M. (2022). *Educación digital: más allá de la tecnología*. Revista de Educación a Distancia, 22(70). <https://revistas.um.es/red/article/view/521951>

Area, M. (2010). *Educación, TIC y desarrollo profesional docente*. Revista de Educación a Distancia, (25).

Baxter, J; Córtes García, C.; Naranjo, G. & Trujillo Losada, M. (2025). *Docentes para el futuro: un nuevo contrato social por la calidad y la equidad educativa*. <https://educacion.uniandes.edu.co/es/noticias/docentes-para-el-futuro>

Boumadan, M. (2024). *Modelos pedagógicos en la era digital*. ProFuturo. <https://profuturo.education/observatorio/enfoques/modelos-pedagogicos-en-la-era-digital/>

Cabero, J. (2015). *La formación del profesorado en TIC: una necesidad que no pierde vigencia*. <https://revistas.usal.es/tres/index.php/0212-5374/article/view/13726/14080>

Cabero Almenara, J., & Marín Díaz, V. (2021). *El docente en la era digital: competencias y desafíos*. Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación, (60), 7–24. <https://doi.org/10.12795/pixelbit.2021.i60.01>

Carreón Muñoz, E. (2024). *La transformación educativa en la era digital: Una perspectiva desde las tendencias y prospectiva de la educación*. CEVER. <https://cever.edu.mx/la-transformacion-educativa-en-la-era-digital-una-perspectiva-desde-las-tendencias-y-prospectiva-de-la-educacion/>

Cantú Valadez, M. & Ramírez Martinell, A. (s. f.). *Saberes digitales docentes para el uso de recursos educativos abiertos en la formación para el trabajo*. Repositorio CLACSO

<https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/19931>

Coll, C. (2020). *Aprender y enseñar en entornos virtuales: nuevos retos para la pedagogía*. Ediciones Morata.

Coslado Barbas, A. (2012). *Educomunicación: Desarrollo, enfoques y desafíos en un mundo intercomunicado*. Foro de Educación. Universidad Nacional de Educación a distancia. n 14. (pp. 157-175).
https://campusupel.com/pluginfile.php/59009/mod_folder/content/0/Educomunicaci%C3%B3n%20desarrollo%2C%20enfoques%20y%20desaf%C3%ADos.%20Coslado.pdf?forcedownload=1

Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (M. Vallejo Gómez, Trad.). Cooperativa Editorial Magisterio.

<https://www.uv.mx/dgdaie/files/2012/11/CPP-DC-Morin-Los-siete-saberes-necesarios.pdf>

Freire, P. (1970) *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI. Editores (Versión PDF)

<https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>

Freire, P. (1996) *Pedagogía de la Autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI. Editores (Versión PDF)

<https://redclade.org/wp-content/uploads/Pedagog%C3%ADa-de-la-Autonom%C3%ADa.pdf>.

Fullan, M. y Hargreaves, A. (2000). *La escuela que queremos*. (Federico Villegas, Trad.). Biblioteca para la Actualización del Maestro.

https://campusupel.com/pluginfile.php/58997/mod_folder/content/0/La%20escuela%20que%20queremos.%20Fullan%20y%20Hargreaves..pdf?forcedownload=1

Giraldo Cadavid, S.A. (2023). *Retos y estrategias pedagógicas en la enseñanza escolar con medios digitales*.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2216-01592022000200152

Giroux, H. A. (1997). *Los profesores como intelectuales: Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Ediciones Paidós.

<https://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/194/2020/09/giroux.pdf>

Guerrero Castillo, R. A., et al. (2023). *El impacto de los nuevos modelos pedagógicos ante las actualizaciones digitales y tecnológicas*. Revista Científica Multidisciplinar G-ner@ndo, 4(2).

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9457493>

Michinel Rondón, E. A. (). Los imaginarios tecnológicos de los nativos digitales.

<https://core.ac.uk/download/pdf/539342741.pdf#page=79>

Onrubia, J. (2016). Aprender y enseñar en entornos virtuales: actividad conjunta, ayuda pedagógica y construcción del conocimiento. *RED. Revista de Educación a Distancia*, 50, 1–14. Universidad de Murcia (Versión PDF)

<https://www.redalyc.org/pdf/547/54746291004.pdf>

Rosero Noguera, C. A. & Arroyave Giraldo, D. I. (2023). NUEVAS FORMAS DE APRENDIZAJE EN LA ERA DIGITAL, RETOS Y DESAFÍOS PARA ESTUDIANTES Y MAESTROS.

<https://www.cienciayeducacion.com/index.php/journal/article/view/zenodo.8192125/375>

Salinas, R. (2024). La cualificación docente en el uso de herramientas tecnológicas y su influencia en las practicas educativas. Ciencia latina Revista científica multidisciplinar.

file:///C:/Users/alexandra/Downloads/Dialnet-

LaCualificacionDocenteEnElUsoDeHerramientasTecnolo-9565940.pdf

Sereño Ahumada, F. (2024). La formación docente en la era digital práctica reflexiva, aprendizaje situado e inteligencia artificial.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9846484>

Schön, D. A. (1998). *El profesional reflexivo: Cómo piensan los profesionales, cuando actúan*. (Temas de educación). Editorial Paidós (Versión PDF)

file:///C:/Users/Maria%20Eugenia/Downloads/Donald_a_schon_el_profesional_reflexivo.pdf

Suarez, L. D. & García Gutiérrez, N. A. (2025). Rol docente frente a la incorporación de la inteligencia artificial frente a los procesos educativos.

https://revistas.upel.edu.ve/index.php/linea_imaginaria/article/view/4153/4678

Ocampo López, J. (2008). *Paulo Freire y la pedagogía del oprimido*. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 10, 57–72. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. (Versión PDF)

<https://www.redalyc.org/pdf/869/86901005.pdf>

Universidad de los Andes. (2025). Docentes para el futuro: Un nuevo contrato social por la educación en Colombia.

https://educacion.uniandes.edu.co/sites/default/files/notadepolitica-un_nuevo_contrato-docentes.pdf

UNESCO (s.f) La inteligencia artificial en la educación.

<https://www.unesco.org/es/digital-education/artificial-intelligence>

UNESCO (2022). *Reimaginar un nuevo contrato juntos nuestros social para la educación*. Informe de la comisión internacional sobre los futuros de la Educación. Fundación S.M

https://campusupel.com/pluginfile.php/58988/mod_folder/content/0/CONTRATO%20SOCIAL%20UNESCO%202022.pdf?forcedownload=1

Vygotsky, L. S. (1978). Pensamiento y lenguaje [Versión PDF].

<https://abacoenred.org/wp-content/uploads/2015/10/Pensamiento-y-Lenguaje-Vigotsky-Lev.pdf>